

El concepto «mediación» en el *Tractatus* de Wittgenstein (Un intento de aproximación)

Walter Meyerstein

Mi intención en este breve ensayo sólo se limita a presentar algunas especulaciones en torno al concepto «mediación», concepto que deseo definir de acuerdo con los postulados de la teoría de la información de la siguiente manera:

Entre la realidad, externa e independiente del sujeto que la observa, y dicho observador, el *ego cogitans* cartesiano, existe —así lo asumiré en este trabajo— una *transmisión de información*, única fuente de apercepción de dicha realidad por el yo-consciente observador.

El código (el alfabeto, la gramática, el diccionario, etc.) con el cual se ha de suponer que está escrito el mensaje que contiene dicha información debe ser considerado —*a priori*— como conocido, al menos en principio. (Se podría agregar, también, que este conocimiento del código debe ser constante durante el proceso de observación; aparece aquí una de las primeras «constancias» a que me referiré más abajo.)

Ahora bien, todo aquello que hace factible esta transmisión de información, esto es, la emisión del mensaje propiamente tal, entendida como sistema físico, el lenguaje(s) (código(s)) utilizado(s), el canal de transmisión propiamente tal, también entendido como sistema físico, y, finalmente, en el mismo sentido, el sistema de recepción del mensaje, todos estos elementos constituyen la «mediación».

Mediación, pues, es todo aquello que «media», que está entre-medio de la realidad observada y el observador. En alemán, mediación es *Vermittlung*, con el sentido activo de introducir un medio. De este modo, con la definición propuesta, son tres los elementos que intervienen en el acto consciente de observación: el observador, sujeto consciente, la realidad independiente de él y aquello que *conecta* a estos dos: la mediación. Nótese que la infor-

mación propiamente tal NO está considerada en esta tríada; información es un concepto estrictamente abstracto, constituye aquello que el observador *imagina* poder descifrar, pero que carece de una representación física en el sentido estricto del término.

En cambio, la mediación entre el observador y el mundo que él observa, o que *imagina* observar, tiene un contenido físico, está contenida en el mundo.

En el *Tractatus*, Wittgenstein analiza la mediación descompuesta en tres elementos: la imagen (*das Bild*), el pensamiento (*der Gedanke*), y el lenguaje (*die Sprache*). Voy a intentar, siguiendo el riguroso orden impuesto por este autor, estudiar el concepto «mediación» tal como creo entender que él lo ha utilizado en el *Tractatus*.

La primera proposición del *Tractatus* dice:

1. *Die Welt ist alles, was der Fall ist.*

Su versión castellana, que al igual que las demás que emplearé en este ensayo sigue mi propia traducción, es:

1. El mundo es la sumatoria de todos los eventos.

La etimología me parece clara: *der Fall* = la caída, de caer, caso, casual. De caer viene acaecer, y aquello que acaece casualmente es el evento (eventual).

Esta definición de «mundo» no puede ser más concisa; ella expresa que lo único que podemos *conocer*, lo único que podemos discernir, es la constatación del acaecimiento o del no-acaecimiento de un evento, es la existencia o la no-existencia de eventos.

Esta existencia —o no-existencia— es factual, es un hecho, *eine Tatsache*. Consecuentemente:

1.1 El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas (objetos).

Esto quiere decir que, si algo es observable, no lo son las cosas sino que lo son los hechos. Lo observable, pues, no son las cosas sino solamente y exclusivamente la existencia o la no-existencia de eventos. Vale la pena remarcar que esta definición es similar a la que es utilizada en la teoría general de la relatividad de Einstein. En dicha teoría, el universo es modelizado como un espacio topológico de cuatro dimensiones de eventos espacio-temporales separables (o, más exacto, separados por medio de un axioma de separabilidad adecuado).

La proposición 2 dice: Un evento, un hecho, lo es, en cuanto en él existan correlaciones (*Sach-verhalte*, relaciones entre cosas.)

2.01: Estas correlaciones se entienden entre objetos, cosas.

2.012: En lógica, nada es accidental: si un objeto *puede* participar en una correlación, dicha posibilidad debe estar ya prejuzgada en el objeto.

La mediación, entre el mundo y el sujeto consciente que lo observa, es posible si, y solamente si, entre ese mundo y su observador existe una cadena lógica —prejuzgada, esto es, *a priori*— de objetos correlacionados. La mediación la constituye, pues, aquella cadena de objetos cuya interrelación —el sujeto prejuzga— ha de tener un sentido «lógico»; dicho de otra manera,

el código del mensaje que constituye la particular interrelación de objetos que son observados se asume conocido *a priori*.

Resumamos:

- El mundo es la sumatoria de los eventos.
- Un evento sólo es, o no es; acaece, o no acaece.
- Un evento es, o no es, sólo en cuanto en él existan correlaciones.
- Correlaciones existen sólo entre los objetos (cosas) del evento.
- El código de estas (co-, inter-) relaciones se prejuzga (*a priori*) conocido.

De esta manera, se ve claro que son precisamente estas interrelaciones las que constituyen la «información» que extrae el sujeto de la observación del mundo. El hecho de reconocer en un evento las interrelaciones entre sus objetos constituye la información que recogemos del mundo. Nótese, una vez más, que el código en el cual está cifrada esta información se presupone *a priori* conocido; es, por supuesto, la teoría sustentada por Kant.

Aquí también es necesario señalar que, para que dicha observación sea factible, es indispensable que tanto los objetos (cosas) como las interrelaciones tengan el suficiente grado de constancia en el tiempo, constancia en el tiempo respecto de una escala temporal puramente humana. Para que haya observación, es pues necesario presuponer la constancia temporal del conocimiento del código, de las cosas, así como de sus interrelaciones.

Vemos pues que la mediación entre el mundo y el sujeto observante está constituida por un sistema físico de objetos relacionados en el espacio (cosas) y en el tiempo (duración, o constancia de las relaciones).

Un objeto espacial es *ein Gegenstand*, llamémosle un elemento espacial.

2.02: El elemento espacial es simple.

Wittgenstein se adscribe a la idea de un mundo fragmentado, ya propuesto por Platón en el *Timeo*. Aunque complejo, el mundo es pensado como compuesto por partes simples, tal que la sumatoria de estos componentes elementales dará, sin más, el todo.

Los elementos espaciales, los objetos en el espacio en tiempo constante (*durée*), a escala humana, constituyen los ingredientes fundamentales del siguiente paso de la mediación:

2.1. De los hechos — definidos arriba en 1.1 — nosotros (los humanos) nos hacemos una imagen (*ein Bild*).

2.12. La imagen es un modelo de la realidad.

2.142 La imagen es un hecho (*Das Bild ist eine Tatsache.*)

El concepto *imagen* está en evidente relación con las particularidades fisiológicas y anatómicas de la especie humana. La preponderancia de la visión en la interfase hombre/entorno es de tal importancia, que ha influenciado crucialmente la evolución de nuestro sistema neuronal. Nótese, sin embargo, que ello no tiene necesariamente que ser así. Otras especies interactúan con su medio ambiente preferentemente a través de señales químicas

percibidas como «olores» (o feromonas, etc.). Pero es de remarcar que en la especie humana se ha desarrollado, en el curso de su evolución, un sistema paralelo, incluso un orden de magnitud más complejo que el neuronal, que permite la mediación con el entorno: es el sistema inmunológico. Este hiper-complejo sistema, al igual que el neuronal, distingue entre *yo* y *no-yo*, aprende y tiene memoria. Su *lenguaje*, no obstante, no puede considerarse como formando *imágenes* del entorno (de la «realidad»).

2.2. La imagen tiene en común con lo imaginado la forma lógica de la imaginación (*die Abbildung*, concepto aquí empleado en el sentido de *mapping*.)

2.201. La imagen es un *mapping* de la realidad, en cuanto ella representa la posibilidad de la existencia o no-existencia de correlaciones.

2.212. La imagen coincide con la realidad o no; es correcta o incorrecta, verdadera o falsa. (Imagen, en el sentido de *mapping*.)

2.221. Aquello que es representado por la imagen, es su sentido (*Sinn*). La imagen es solamente un *mapping*, NO es la realidad.

2.222. En la coincidencia o no-coincidencia entre el sentido de la imagen con la realidad consiste su veracidad o falsedad.

2.223. Para saber si la imagen es verdadera o falsa, hay que compararla con la realidad.

2.224. Solamente a partir de la imagen es imposible saber si la imagen es verdadera o falsa.

2.225. Una imagen, *a priori* verdadera no existe.

De esta manera ha quedado definido en el *Tractatus* el primer elemento de la mediación: la imagen, *das Bild*.

Recordemos: la imagen es solamente la representación (*mapping*) de hechos (*Tatsachen*); estos a su vez son solamente existencia o no-existencia de eventos. Un evento, a su vez, solamente es tal, si en él existen correlaciones, correlaciones entre los objetos o cosas de dicho evento.

Un evento sin correlación es un evento caótico, desordenado, irracional: en una palabra, *akosmetós*, y por tanto no susceptible de ser conocido. En cambio, el mundo que suponemos conocible ha de ser la sumatoria de los eventos que —según la proposición 2— son tales por existir en ellos correlaciones entre sus objetos o cosas; se trata de un *cosmós*. Consecuentemente, imágenes son sólo posibles en un *cosmós*.

Pero, aparte de este orden, que se refleja en la posibilidad de la existencia de correlaciones, hay que recordar que se presupone una cierta constancia en el tiempo, una *durée*. Cabe señalar que este punto no es mencionado por Wittgenstein en lugar alguno del *Tractatus*.

La imagen traslada las correlaciones entre las cosas de los eventos de la realidad —presupuesta ordenada— al nivel abstracto de la representación, de la figura, *das Bild*. La imagen abstrae la información de la realidad. Dicha información, contenida en las correlaciones entre los objetos de los even-

tos, condición indispensable para que pueda existir mediación, ha quedado incorporada en la imagen; es ese el resultado del *mapping*.

No obstante, dicha información, en tanto se presenta solamente como imagen, no puede ser utilizada; se precisa el siguiente elemento de la mediación: el pensamiento (*der Gedanke*).

3. El pensamiento es la imagen lógica de los hechos.

En el punto 3, Wittgenstein introduce el predicado «lógico», significando con ello, a mi entender, que el código, *a priori* conocido, con el cual es posible descifrar la información contenida en las correlaciones no arbitrarias entre los objetos constituyentes de un evento, es, justamente, la lógica, entendiendo por «lógica» toda la tradición filosófica y epistemológica desde los presocráticos hasta Russell.

3.001. «Poder pensar correlaciones» significa: podemos hacernos una imagen de ellas.

3.02. El pensamiento contiene la posibilidad de las interrelaciones entre cosas que piensa.

Se trata de la posibilidad *lógica*; la posibilidad no-lógica es una imposibilidad.

3.03. Lo no-lógico es impensable, pues no podemos pensar ilógicamente.

3.031. Se ha dicho alguna vez que Dios puede crear todo, salvo aquello que es contrario a las leyes de la lógica. Nosotros, en tal caso, no podríamos decir qué aspecto (imagen) tendría un mundo no-lógico.

Resumamos.

- El mundo es la sumatoria de los eventos.
- Un evento sólo es, o no es.
- Un evento es, o no es, sólo en cuanto en él existan correlaciones.
- Correlaciones existen sólo entre objetos del evento.
- El código de estas correlaciones se prejuzga conocido.
- La existencia de eventos —y, por lo tanto, de las correlaciones entre sus objetos— es un hecho (*Tatsache*). El *mapping* de los hechos es una imagen de la realidad, del mundo.
- Hacernos una imagen de la realidad es equivalente a pensar en las correlaciones entre los objetos de los eventos (reales).
- Sólo podemos pensar lógicamente; por lo tanto, sólo podemos conocer el mundo si, y solamente si, el código en que están cifradas dichas correlaciones corresponde al de *nuestra lógica*. El único mundo posible (de conocer) es un mundo ordenado lógicamente, un *cosmós*.

La mediación entre el mundo y el observador-consciente puede ahora concretarse:

3.1. La apercepción sensible del pensamiento se realiza en la frase.

La frase, aquí, se refiere a la proposición gramatical, lógica, del tercer elemento de la mediación: el Lenguaje, *die Sprache*. De esta manera llegamos a trasladar la realidad externa al observador, primero a una imagen,

segundo a un pensamiento lógico y, tercero, la concretamos en una frase del lenguaje.

3.2. Una frase puede expresar el pensamiento de tal modo que los objetos del pensamiento correspondan a elementos de los signos proposicionales de la frase.

Los objetos del pensamiento son los objetos correlacionados de los eventos, hechos —*Tatsachen*— de la realidad.

3.22. El objeto es representado en la frase por un nombre.

4. El pensamiento es la frase que tiene sentido.

4.001. La sumatoria de todas las frases constituye el lenguaje.

4.01. La frase es una imagen de la realidad.

5.6. *Los límites de mi lenguaje* indican el límite de mi mundo' (El énfasis es de Wittgenstein).

5.61. Aquello que nos es imposible pensar, no lo podemos pensar; tampoco podemos *decir* lo que no podemos pensar. (El énfasis es de Wittgenstein.)

A partir de la constatación que la realidad queda reflejada —mediatizada— por el lenguaje, Wittgenstein analiza nuestra posibilidad de conocer el mundo a través del estudio del lenguaje en tanto herramienta adecuada para este fin; es bien conocida su conclusión totalmente negativa. Mi interés en este ensayo se ha limitado a tratar de mostrar en qué precisamente consiste esta mediación, esto es, cuales son los elementos que «median» entre la realidad y lo que, finalmente, observamos.

En última instancia, lo que observamos viene a ser, según el *Tractatus*, sólo aquello que podemos formular en el lenguaje, en *mi* lenguaje, presuntamente similar a nuestro lenguaje común, intersubjetivo. Ahora bien, me parece que queda muy claro, la realidad, o, de manera más precisa, el *modelo* de la realidad que así es posible percibir, está crucialmente determinado por la mediación entre el sujeto y el mundo; mediación que *físicamente* se materializa en Imagen-Pensamiento-Lenguaje. (Digo: «físicamente», teniendo en cuenta el substrato anatómico-fisiológico-neuronal al que supongo deben poder reducirse los elementos de la mediación entre un sujeto humano y el mundo.)

La famosa frase de McLuhan: «*The media is the message*» encuentra aquí su plena justificación.